

[T1] El ethos del maestro en la enseñanza desde una perspectiva foucaultiana

Juan Felipe Anteliz Mesa¹

Cómo citar / How to cite?:

Anteliz Mesa, J. F. (2025). El ethos del maestro en la enseñanza desde una perspectiva foucaultiana. *Memorias del IX Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educar sin límites*, 3(3), XX. <https://doi.org/10.24018/2792-1909.2025.3.3.XX>

[T2] Resumen

Este escrito es la recopilación de algunos fragmentos de mi tesis titulada *El ethos del maestro en la enseñanza de la ética en la educación media en Colombia de 1998 a 2024*. En el presente texto me sirvo fundamentalmente de los estudios de Foucault con respecto a la cultura de sí, principalmente, en su obra *La hermenéutica del sujeto*. De esta forma, pretendo compartir una *caja de herramientas* que servirá de apoyo tanto en lo práctico como en lo conceptual para el examen y formación del ethos del maestro en la enseñanza de la educación media.

Palabras clave: cuidado de sí, ethos, Foucault, parresía.

[T2] Abstract

This article is a compilation of excerpts from my thesis entitled "The Teacher's Ethos in the Teaching of Ethics in Secondary Education in Colombia from 1998 to 2024." In this text, I draw primarily on Foucault's studies on the culture of the self, primarily in his work "The Hermeneutics of the Subject." In this way, I intend to share a toolbox that will serve as both practical and conceptual support for examining and developing the teacher's ethos in secondary education.

Keywords: Ethos, Foucault, self-care, parresia

¹ Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Correo electrónico: felipeanteliz03@gmail.com.

T2 Introducción: el ethos

En principio, este escrito está motivado por una inquietud que acrece dentro de mí cuando veo que existen cada vez más profesores desinteresados por sus prácticas pedagógicas, profesores que descuidan su pasión, negligentes con el saber de su materia; profesores que no renuevan sus dinámicas de clase, que se acostumbraron a hacer uso de su autoridad para asegurar la atención del estudiante, quienes creen – ingenuamente – que los estudiantes entre más callados más aprenden; profesores que permanecen cómodamente en la superficie, que se quedan con datos curiosos para impresionar o actividades lúdicas vacías para entretener, en donde los estudiantes se divierten mucho, pero aprenden poco. Los profesores que le asignan la calidad del aprendizaje a los números: no leen las palabras del ensayo, sino cuentan las páginas de él, entre más páginas tenga de apuntes en el cuaderno, más se cree que el estudiante aprendió, juegan arbitrariamente con la nota para controlar a los estudiantes; profesores que descuidaron su pasión, y no viven sus clases con amor y ánimo, sino con estrés y desidia.

Dicho esto, entre debates y reflexiones en el sendero de mi formación como maestro de filosofía, considero que mi preocupación radica en el ethos del profesor en la enseñanza. No obstante, a fin de concretar un nivel educativo específico y por intereses personales en este escrito me enfocaré en la educación media. Ahora bien, para el desarrollo de este tema me serví de algunos conceptos del filósofo francés Michel Foucault, especialmente en su obra titulada *La hermenéutica del sujeto*. Así, este escrito si tiene algún objetivo central será el de interpelar a cada maestro sobre sus prácticas pedagógicas y el cuidado de sí mismo. De esta manera, la pregunta que se nos avista como norte es: ¿cómo se constituye un ethos bello del maestro en la enseñanza de la educación media? No obstante, antes de tratar directamente con la pregunta, presento un breve contexto en el que se pretende encontrar algunas herramientas la cuestión.

Principalmente, ¿Qué se entiende por ética o ethos? La ética en Foucault (1994) se entiende en la definición greco-romano, es decir, el ethos como la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad. En palabras de Castro (2004), el ethos es “como una actitud, [...], es decir, como una elección voluntaria de una manera de pensar

y sentir, de obrar y conducirse, como marca de pertenencia y como tarea” (p. 187). En ese orden de ideas, según Castro (2004) ser libre significa: “no ser esclavo ni de otro hombre ni de sí mismo, de los propios apetitos, de los propios deseos. La libertad es también un modo de comportarse respecto de los otros.” (p. 191). Con relación a este tema, Foucault estudió el ethos en la cultura de sí, aquella que cultivaba el cuidado de sí en los miembros de la sociedad.

[T2] El cuidado de sí

La necesidad de cuidarse a sí mismo está asociada con la inquietud de sí. Es decir, la preocupación de sí es la que motiva al sujeto a cuidar de sí. Vale la pena ejemplificar algunas preguntas que nos realizamos al sentirnos bajo tal estado, tales como: ¿Qué soy en tanto que cumpla el rol del maestro? ¿Qué quiero en mi carrera profesional como profesor y qué deseo que los estudiantes vean en mí como tal? ¿Qué tipo de maestro soy con mis estudiantes? ¿Cómo llevo mi vida de educador? ¿Me estoy cuidando como profesor? ¿Soy un buen maestro en el sentido que es bello vivir mi propia vida? ¿Cómo puedo construirme y formarme como persona para llegar a ser lo que quiero ser como maestro? Sugiero este tipo de preguntas para que el lector(a) dimensione la importancia del tema en cuestión.

La inquietud de sí lleva a la ocupación de sí. Sin embargo, antes de continuar desglosando este asunto debemos matizar un punto esencial. Cuando se hace referencia a la inquietud u ocupación de sí, no se piensa exclusivamente en el cuerpo del sujeto, sino en la integridad de cuerpo y alma. Es por lo que Foucault (1996) asevera que “ocuparse de uno mismo significa ocuparse de su alma” (p. 46). A su vez, el filósofo francés hace referencia a Platón que se sirve de la noción de Chrésis (substantivo que designa un determinado tipo de relación con los otros) para designar al uno mismo que tiene ocuparse, es decir, al alma-sujeto. De esta manera, el alma se concibe en tanto sujeto de acción, en tanto que se sirve de su cuerpo, de sus materiales. No obstante, no ha de entenderse el concepto Chrésis – la relación del alma con el cuerpo – como una designación instrumental, sino trascendental (Foucault, 1996). Por lo tanto, cuando hablamos de la ocupación o inquietud de sí, es preciso contemplarse en el elemento divino, es decir, el alma.

Teniendo en cuenta esto, Foucault (2002) presenta cómo se concebía desde Sócrates el preocuparse por sí mismo en la Apología de Platón: 1) es una tarea que nos confió la divinidad; 2) es una tarea desinteresada que se realiza por pura benevolencia; 3) es útil para la ciudad, en cuanto a que el ciudadano que se ocupa de sí mismo (más allá de sus bienes), también sabe ocuparse de su propia ciudad (más que de sus asuntos materiales). Ahora bien, la inquietud de sí lleva al cuidado de uno mismo, también conocido en el término griego como *épiméleia heautou*, o romano como *cura sui*. Foucault (1996) distingue los siguientes aspectos:

- 1) Es la toma de una actitud general, un determinado modo de comportarse y establecer relaciones con uno mismo y el mundo.
- 2) Es una determinada forma de atención. Una mirada desde el exterior hacía él mismo. La preocupación de sí implica una forma de vigilancia sobre lo que uno piensa.
- 3) Designa un determinado modo de actuar que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura.

Por otro lado, se comprende que, si la ética implica la estética de la existencia, entonces, la pregunta consiste en ¿cómo se vive una vida tal que al vivirla sea una obra de arte (*techné tou biou*) vivir? En otras palabras – y en relación con el sujeto maestro –, nuestro interés consiste en hallar un *ethos* hermoso del maestro en que siendo de tal forma cualquiera que lo reconozca vea lo bueno, estimable, o admirable que es. Pero para que el *ethos* posea los rasgos anteriormente mencionados, hace falta todo un trabajo de sí sobre sí, por lo tanto, el maestro requerirá de las prácticas del cuidado de sí para construir un hermoso *ethos* (Foucault, 1994). Igualmente, como se mencionó anteriormente para el cuidado de sí es indispensable tener una determinada atención, una mirada del exterior hacia uno mismo, lo que conlleva integrar la premisa socrática presentada en el diálogo de Alcibíades, conocida originalmente como *Gnôthi Seauton* o Conócete a ti mismo. Por ende, el sujeto-maestro que se configura a través del cuidado de sí, le es menester, vivir una vida reflexiva sobre los pensamientos, sentimientos y comportamientos que tiene en relación con los otros (colegas, estudiantes, directivos,

entre otros), y los pensamientos, sentimientos y comportamiento que tiene con respecto a sí mismo. Se trata de vivir una vida examinada, en donde el maestro se preocupe ingenuamente por sus prácticas pedagógicas y su rol como maestro.

T2 El maestro como el otro mediador

Los sujetos están naturalmente en relación con otros sujetos dentro de una sociedad. Ahora bien, desde una perspectiva foucaultiana estas relaciones son concebidas como relaciones de poder; en donde existen juegos de verdad en los cuales se ejerce el poder y se da muestra de nuestro ethos. Entonces, en toda relación de poder manifestamos nuestro ethos explícita o implícitamente. De igual manera en la medida en que se expone nuestro ethos, también este está sujeto a las diferentes transgresiones, transformaciones, y movilizaciones en las relaciones de poder; por medio del ejercicio de poder y de los juegos de verdad que se producen en la misma. Por lo tanto, el sujeto se constituye por medio de otros, sin embargo, en este caso nos interesa aquel sujeto en el que podemos apoyarnos para tener un cuidado de sí, de lo contrario, no podríamos constituir un ethos bello. Así que, no todos los sujetos saben llevar un cuidado de sí, luego no todo sujeto puede enseñarnos a conformar un ethos estético.

Entonces, ¿Quién es el sujeto indicado para encaminar a otros sujetos a llevar un cuidado de sí? ¿Quién es ese otro sujeto que mediará en mí para la formación de un cuidado de sí? Conforme a lo destacado por Foucault (1996) en la cultura de sí, ese sujeto es el filósofo, quien conoce de la materia de la filosofía, la cual es definida como:

“El conjunto de los principios y de las prácticas con los que uno cuenta y que se pueden poner a disposición de los demás para ocuparse adecuadamente del cuidado de uno mismo o del cuidado de los otros [...]. Es la práctica general del gobierno” (p. 58).

Por esta razón, quien sabe sobre el cuidado de sí mismo es el filósofo, sin embargo, Foucault (1996) reconoce, posteriormente, que estas prácticas de dirección de conciencia se convirtieron en una práctica social: comenzó a desarrollarse por personas que no son necesariamente filósofas, sin embargo, son personas que han estudiado anteriormente la filosofía. Adicionalmente, Foucault (1996) afirma que el maestro (el

filósofo) es “un operador en la reforma de un individuo y en la formación del individuo como sujeto, es el mediador en la relación del individuo con su constitución en tanto que sujeto” (p. 56). Así que, es por el maestro que surge una inquietud de sí, puesto que es él quien la implanta. Por lo anterior, Foucault (1996) reconoce al maestro como principio y modelo del cuidado de sí.

[T2] Funciones y ejercicios del maestro en el cuidado de sí

Principalmente, Foucault (2002) destaca que la ocupación de sí cumple con las siguientes funciones para darle una formación al sujeto: a) función crítica: consiste en deshacer y desaprender malos hábitos u opiniones falsas que pudieron recibirse de la multitud o de malos maestros; b) función de lucha: trata de darle las herramientas y el coraje que le permitirán combatir durante toda su vida; c) función curativa y terapéutica: cuidar tanto de la pasión del alma, como de las enfermedades del cuerpo. Por lo tanto, el maestro ha de tener una trascendencia en sus estudiantes, en el sentido de que en el futuro los estudiantes no dependerán de este para ocuparse de sí, dado que, en las funciones del maestro que forman al sujeto en el cuidado de sí: a) se busca saber tomar de su pasado lo que le es realmente bueno y útil para sí; b) le dan las herramientas de guerra para que vaya listo para hacerle frente al mundo y c) se contemplan los dos componentes que forman al sujeto en su presente para que cuide tanto de su cuerpo, como de su alma.

De igual manera, Foucault (1996) indica que el maestro cuenta con tres tipos de ejercicios indispensables para la formación del estudiante en el cuidado de sí: 1) el ejemplo: mostrar como ejemplo a la tradición y a grandes hombres como modelo de comportamiento; 2) la capacitación: la transmisión de saberes, comportamientos y principios del cuidado de sí; 3) el desasosiego: ponerse al descubierto, en un sentido socrático de inquietar al otro, invitarlo a que se enfrente con su propia ignorancia provocándoles dudas de sus creencias, certezas y formas de ser. De este modo, se pretende motivar al estudiante al conocimiento y transformación de sí mismo.

Por otro lado, según Foucault (1994) el riesgo de la tiranía a dominar a otros viene de la carencia del cuidado de sí. De esto, se deduce que el maestro que no hace ejercicios para el cuidado de sí mismo puede tener prácticas que figuren un estado de

dominación, en donde se impone, se censura o ignora al otro que también forma parte de la relación de poder. Considere el siguiente ejemplo recurrente: existen profesores que han acumulado un peso muy grande en sus vidas a nivel personal y/o laboral por la carencia del cuidado de sí o la falta de atención por su propia estima, luego, aquellos son los mismos que terminan por desahogan en las relaciones de poder que establecen con sus estudiantes por problemas ajenos a ellos con acciones autoritarias, desmesuradas e injustas.

[T2] La parresía como práctica pedagógica.

En Foucault (1996) la parresía es un acto verbal que refiere a la actitud y procedimiento técnico indispensable “para transmitir el discurso verdadero a aquel que tiene necesidad de él para constituirse soberano de sí mismo, en sujeto de verdad respecto de sí mismo” (p. 88). En otras palabras, es el discurso que pretende brindar guía y luz en la espiritualidad del sujeto discípulo que busca cultivarse en el arte de vivir. Cabe señalar que las cuestiones que giran en torno a la parresía consisten en el qué y el cómo decir la verdad ¿Qué reglas, procedimientos técnicos o principios éticos forman o establecen el discurso de verdad? Para esto, resaltaré algunas características esenciales que señala Foucault (1996):

- 1) Es un acto verbal.
- 2) Es directa y franca, sin figuras retóricas o aduladoras.
- 3) Se dice todo lo que sea necesario para la constitución del gobierno de sí mismo en el estudiante. Por lo mismo, Foucault (1996) asevera que “es un saber que tiene por efecto y función modificar el ser del sujeto. Es preciso que esa verdad afecta al sujeto.” (p. 73).
- 4) Es un pacto del maestro en la correspondencia de lo que se enuncia de la verdad y la forma en la que él mismo se conduce a sí mismo para vivir en y por la verdad.

Adicionalmente, con base a Foucault (1996) es preciso señalar que este discurso del maestro es una palabra libre, que no está sometida a reglas institucionales o normas estatales, mucho menos está sujeta a conveniencia de figuras discursivas que pretendan engañar o persuadir al otro. A pesar de esto no significa que la parresía no tenga ninguna

influencia en el estudiante, sí la tiene, pero proviene de su misma generosidad con el otro. Todo esto lo matizo con el fin de entender que la parresía no actúa por conveniencias, ni por el seguimiento de máximas universales, dado que esta se manifiesta en la medida en que deba adaptarse a la ocasión particular que se esté enfrentando y a la particularidad del oyente.

[T2] Conclusión

Para concluir, este breve texto es solo una apertura sobre el tema del ethos, el cual ha sido poco tratado en el campo de la educación, pese a que es uno de los asuntos más vitales y presentes en la escuela. De esta forma, sugiero que se trate a estos conceptos claves estudiado por Foucault, cual caja de herramientas para examinar el ethos de los diferentes protagonistas de la escuela. Asimismo, es importante reconocer el contexto de estos, por lo cual sería valioso un estudio mucho más amplio sobre el ethos de las personas de un espacio geográfico específico, en donde se muestre cómo se ha transformado su ethos a lo largo de su historia, y se hallen las causas que los han formado históricamente. Finalmente, el rol del maestro trasciende profundamente en la vida de los estudiantes, por lo cual se debe procurar llevar un cuidado de sí para el cuidado de los demás.

[T2] Referencias

- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores.* Prometeo.
<https://we.riseup.net/assets/562193/Edgardo+Castro+El+vocabulario+de+Michel+Foucault.pdf>
- Foucault, M. (1994). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad.* Gallimard.
- Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto [Resúmenes de lecciones].* Editorial Altamira.
- Foucault, M. (2002). *Hermenéutica del sujeto.* Fondo de Cultura Económica.